

**Celia Martínez Cristina**

Biblioteca /Centro de apoyo a la investigación - Fundación Juan March (Madrid)

# Las bibliotecas personales en juego.

El caso del escritor Julio Cortázar

## RESUMEN

En este artículo se revisa el tratamiento y difusión de las bibliotecas personales, especialmente las de escritores, y cómo determinan su trayectoria como lectores y creadores. En particular, se analiza la Biblioteca personal del escritor argentino Julio Cortázar, desde su donación por Aurora Bernárdez a la Fundación Juan March de Madrid: por un lado, los criterios establecidos para su clasificación y catalogación, la colección digital y otros recursos para su difusión, y por otro, los contenidos, los libros más especiales y destacables, las huellas del escritor como lector y sus aprendizajes como creador a través de sus lecturas.

**Palabras clave:** Bibliotecas privadas, Libros, Lectura, Escritores, Julio Cortázar.

## 1. INTRODUCCIÓN

Existe una amplia bibliografía sobre bibliotecas personales, particularmente aquellas procedentes de artistas y escritores. Además, se las suele situar en un contexto histórico y cultural, que determina en gran medida su desarrollo y finalidad.

La biblioteca personal conserva un vestigio del mundo, pero también describe una vida particular, con sus intereses, sus afectos y desafectos, porque en esa colección de libros queda una profunda huella de la persona que la conformó a lo largo de una vida, probablemente desde su infancia o juventud, y que le acompaña hasta su fallecimiento. En esa biblioteca confluyen factores personales, profesionales, mudanzas, cambios en el

ámbito familiar, que la afectan decisivamente.

Biblioteca y persona están por tanto relacionados de forma indisoluble: la biblioteca se construye a lo largo de la vida de la persona, en su contexto social y temporal: “Si las bibliotecas personales son asuntos de importancia social es porque ambas, las bibliotecas y las personas, son realidades en continua transformación... Ni unas ni otras nacen, se hacen” (Goldin, 2020, p. 17). La biblioteca de un escritor es, además, un elemento esencial en su propia formación (Peyré, 2002). Otros acercamientos a estas bibliotecas se enfocan en las que aún están “vivas”, en cuanto a que sus propietarios todavía disponen de ellas, y pueden dar testimonio de sus prácticas y espacios de lectura, de una manera más directa (Crovetto, 2022).

También encontramos interesantes análisis de bibliotecas de escritores, desde una perspectiva puramente literaria, o por su especial significado: en un determinado territorio (Garone & Sánchez Menchero, 2020), en torno a una tipología documental, en los libros del poeta John Keats (Lau, 2016) o acerca de las dedicatorias de los libros de la biblioteca de Augusto Monterroso (Van Hecke, 2015). Marguerite Yourcenar expresaba que una de las mejores formas de recrear el pensamiento de una persona es reconstruir su biblioteca, por todo lo que revela acerca de ella.

Otra vertiente asociada a las bibliotecas personales es el coleccionismo, el afán o interés por coleccionar, especialmente ediciones valiosas o acerca de ciertos temas (Calva, 2017). Walter Benjamin, en su conocido escrito sobre el coleccionismo, escribe que “De todas las maneras de adquirir libros, la más encomiable sin duda consiste en escribirlos uno mismo” (Benjamin, 2010, p. 339), lo que reafirma el papel de la lectura y la biblioteca en la escritura.

Cuando una biblioteca personal es donada a una institución, lo ideal es que conserve su individualidad como colección particular del propietario y creador de la colección, siguiendo las pautas que haya establecido (Stone & Berryman, 2014). Sin embargo, lo más habitual es que ni siquiera se conozca el orden original de los libros, lo que plantea múltiples cuestiones de tipo técnico (Nicholson, 2010), como la catalogación y clasificación, que requieren una metodología y criterio fiable y claro.

Los libros de estas bibliotecas dejan a menudo pistas muy valiosas que ayudan en gran medida a situar la trayectoria personal y profesional de su propietario: así, las firmas, anotaciones, testigos olvidados dentro de los libros, etc. Las bibliotecas personales se convierten de esta forma en un

espacio de preservación de legados únicos, y este hecho involucra a las instituciones que las acogen de manera irrevocable.<sup>1</sup>

Como veremos a continuación, la Biblioteca personal del escritor Julio Cortázar, donada a la Fundación Juan March en 1992, reúne algunos de los elementos descritos anteriormente.

## 2. 2. La Fundación Juan March y su Biblioteca

La Fundación Juan March es una institución familiar y patrimonial creada en 1955 por el financiero Juan March Ordinas con el fin de fomentar la cultura en España. Durante las dos primeras décadas, fue una fundación de becas, en todos los ámbitos de las humanidades. A partir de 1975, con la inauguración del edificio actual, pasó a ser además una fundación operativa, ofreciendo desde entonces una programación cultural con actividades gratuitas, como exposiciones, conciertos y conferencias, en Madrid y en sus dos museos, en Cuenca y Palma de Mallorca.



Fachada del edificio de la Fundación Juan March (Madrid)

---

<sup>1</sup> Los estudios reunidos en Belin, O., Mayaux, C., & Verdure-Mary, A. (eds.). (2018) abordan desde diversos enfoques la creación de bibliotecas personales, la relación de los escritores con ellas como lectores, sus implicaciones sociales y su conservación y preservación a través de las instituciones públicas.

La Biblioteca de la Fundación fue abierta en 1976, y es una biblioteca académica dedicada al estudio de las humanidades, que también actúa como Centro de apoyo a la investigación en las actividades desarrolladas por la Fundación. En sus comienzos, recogía los trabajos finales y publicaciones de los becarios de la Fundación, para ir centrando sus intereses en áreas más concretas que necesitaban entonces mayor apoyo: comenzando a finales de 1977 con el fondo de teatro español contemporáneo y con posterioridad ampliado a los fondos de música y arte. Además, se han incorporado diversos archivos y bibliotecas personales, entre los que se encuentra la Biblioteca de Julio Cortázar.



Sala de Lectura de la Biblioteca de la Fundación Juan March (Madrid)

### **2.1. La Biblioteca de Julio Cortázar**

La Biblioteca personal del escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984) fue donada por su primera esposa y legataria Aurora Bernárdez a la Fundación Juan March, en Madrid, a finales de 1992. Desde entonces, la colección se halla integrada en la propia Biblioteca de la institución.

Es una biblioteca creada desde su juventud, en Buenos Aires, con diversas idas y venidas al hilo de su propia vida: trasladada en parte a París en 1951 (en Buenos Aires quedaron la mayoría de los libros), una vez que el escritor se establece definitivamente en la ciudad, incrementada a

lo largo de los años, y con múltiples mudanzas en los distintos domicilios que Cortázar tuvo durante su vida.

Los casi 4.000 ejemplares, entre libros, revistas y recortes de prensa, formaban la biblioteca personal que Julio Cortázar tenía en la Rue Martel de París en el momento de su fallecimiento, el 12 de febrero de 1984.

El proceso de donación comenzó a finales de 1991, cuando el escritor y profesor Claudio Guillén, miembro entonces de la Comisión Asesora de la Fundación Juan March, escribió a su director informándole de la intención de Aurora Bernárdez de donar la última biblioteca de Julio Cortázar a la Fundación, tal y como se lo había hecho saber su amigo Saúl Yurkievich, albacea literario y amigo íntimo de Cortázar.

Los motivos que inclinaron a su viuda a proponer tal donación se explicaban por la dedicación de la Fundación a “la música, la pintura, la modernidad, la ausencia de vínculos oficiales o políticos... lo que la viuda del escritor y Yurkievich buscan es no meramente una biblioteca segura sino un tratamiento o una función que tenga sentido”, en las propias palabras de Guillén.

Un año después, a finales de 1992, se acordó la donación y el traslado de los libros, que se encontraban en un antiguo estudio del escritor, en la Rue Tiquetone de París.

En abril de 1993, se presentó la Biblioteca en un acto público en la Fundación, en colaboración con la editorial Alfaguara, con motivo de los 30 años de la publicación de *Rayuela*. En este acto Aurora Bernárdez describió la biblioteca como “una biblioteca modesta, pero biblioteca de autor y como tal es, a mi juicio, el mejor retrato de un autor; además es un retrato que habla, es un retrato que se comunica con los lectores, y es lo que Julio siempre hubiera querido”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> El audio del acto de donación puede escucharse en el siguiente enlace: <https://canal.march.es/es/coleccion/recordando-cortazar-acto-donacion-biblioteca-julio-cortazar-fundacion-36840>



Biblioteca Julio Cortázar, Fundación Juan March (Madrid)

## 2.2. Cómo se clasificaron los libros y los contenidos

Tras su llegada en cajas a la Fundación, los libros fueron clasificados en grandes áreas temáticas: Arte (717), Historia (85), Filosofía (90) y Literatura (2.940), esta última la más abundante. También se clasificaron aparte las revistas (293).

En la sección de Arte, pueden encontrarse catálogos de exposiciones (algunos de ellos con texto del propio Cortázar), libros sobre fotografía, pintura, escultura, historia del arte, estética, música, cine, arquitectura. En Historia, desde la época antigua y medieval, hasta los movimientos históricos y políticos del siglo XX (derechos humanos, fascismo). En el apartado de Filosofía, desde los griegos (Heráclito), pasando por las corrientes del siglo XX (Heidegger, Sartre), las religiones (cristianismo, hinduismo, budismo) y temas afines como la alquimia, psicología, etc. En cuanto a la Literatura, abarca toda clase de géneros y épocas: cuento, ensayo, novela, destacando la poesía por encima de los demás, y desde la literatura latina y griega clásica, hasta literatura clásica española, inglesa, francesa, o la más experimental y vanguardista.

En lo que se refiere a la propia obra de Julio Cortázar, destacamos varias primeras ediciones: *Los Reyes* (1949), primer libro publicado con su

nombre real,<sup>3</sup> *Casa tomada* (1969), con diseño de Juan Fresán, simulando el plano de la casa, *La vuelta al día en 80 mundos* (1967), la primera edición del cuento *El perseguidor*, publicada en la Revista Mexicana de Literatura, en 1957, o el *Cuaderno de bitácora de Rayuela*, estudiado por Ana María Barrenechea, así como la separata del capítulo suprimido de *Rayuela*.

Por indicación de Aurora Bernárdez, la Biblioteca se viene enriqueciendo con las nuevas ediciones de la obra de Julio Cortázar, en más de veinte idiomas, enviadas por la Agencia Literaria Carmen Balcells, de Barcelona, que gestiona los derechos de edición de su obra.

### **2.3. Cortázar lector y escritor: los libros especiales y sus huellas**

Julio Cortázar fue un enorme lector desde su infancia, como él mismo manifestó en diversas entrevistas a lo largo de su vida, señalando la influencia decisiva ejercida por Edgar Allan Poe, en su inclinación por el cuento (Poniatowska, 1975). Cortázar aprendió a leer por sí mismo, cayendo en sus manos libros de autores nada habituales en una edad tan temprana, pero que en sus propias palabras “me abrían horizontes imaginarios absolutamente extraordinarios” (Castro-Klarén, 1980, p. 11). El gran lector se convertirá muy pronto en un inmenso escritor, y la propia biblioteca se transforma en un espacio de creación, en el que los libros se comunican entre sí y se entrelazan con múltiples referencias que le hablan a Cortázar durante su proceso creativo.

“El vicio de leer es peor que el tabaco”, contaba Cortázar, y así se deduce en una mirada a su biblioteca personal. El abanico amplísimo de autores, estilos, épocas que abarca su colección, nos da una pista muy certera de su universo como lector pero también de los grandes temas que van a constituir su esencia como escritor. Desde sus primeras influencias literarias, nunca olvidadas, como su pasión por la poesía (Cernuda y Salinas, los más grandes poetas del amor, en sus propias palabras), hasta su gusto por el juego, el humor, lo fantástico, o el arte, en todas sus manifestaciones, plasmados de manera constante en su producción literaria: las instrucciones para

---

<sup>3</sup> Esta edición fue publicada por Daniel Devoto (1916-2001) en su propia editorial, Gulab y Aldabahor. Escritor y crítico literario, fue gran amigo de Cortázar desde su juventud. En la biblioteca de Cortázar se encuentran varios textos de Devoto, algunos de ellos dedicados a Cortázar: <https://www.march.es/es/coleccion/biblioteca-julio-cortazar/buscador?key=devoto>

leer *Rayuela*, los cuentos, los almanaques-collages, en una conversación imaginaria con el lector, al que hace partícipe de su juego, el famoso lector-cómplice. Sus libros firmados, con la fecha y la ciudad en la que lee el libro nos descubren un recorrido vital y literario, pero sobre todo su versatilidad y disposición a lecturas de lo más diverso, lo que le proporciona una base literaria inmensa para su escritura.

A él le importa leer, no encontraremos libros de ediciones exquisitas ni de bibliófilo, sino ediciones de bolsillo, de editoriales económicas y asequibles en su momento (Losada, Penguin Books, Gallimard, Sudamericana, etc.). Lee los libros en su idioma original: inglés, francés, español, y algunos otros en italiano o alemán.

Las huellas dejadas en los libros de una biblioteca personal reflejan el recorrido vital y literario de su propietario: las firmas, con el lugar y la fecha, las anotaciones y dedicatorias, así como los materiales encontrados dentro de los libros, que en el caso de Cortázar, son un elemento constante. De esta forma, encontramos nada menos que 884 libros firmados, 495 anotados, o 527 dedicados. Y también 93 libros que incluyen “traspapeles”, pequeños recuerdos dejados dentro de los libros (recortes de prensa, tarjetas, etc.).

Analizando estos rastros, podemos determinar las primeras lecturas de Cortázar, gracias a la fecha de la firma de los libros, pero también a la evolución de esta: en sus años de juventud, firma como *Julio Florencio Cortázar* en ejemplares de los clásicos griegos y latinos, Hesiodo, Virgilio, Homero, los españoles Lope de Vega, Garcilaso, Góngora, y la literatura francesa e inglesa: Mallarmé, Keats, en sus lenguas originales, o el ejemplar de *Opio*, de Jean Cocteau, definitivo en su descubrimiento de la vanguardia y el surrealismo. Bajo el seudónimo de *Julio Denis* lee a Borges, Neruda, la Generación del 27: Salinas, Cernuda, García Lorca...



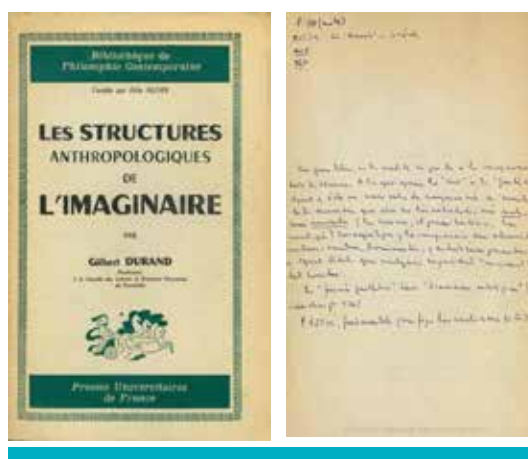
Libros firmados por Julio Cortázar



En ocasiones también simultanea las dos firmas, para finalmente firmar con su nombre y apellido o solo el apellido.<sup>4</sup>

Las anotaciones o *marginalia* (Losada, 2017), por otro lado, nos introducen en la forma de leer de Cortázar, y cómo va a utilizarlas para sus propios escritos:

Además, desde muy joven adquirí una especie de deformación profesional, es decir, que yo pertenezco a esa especie siniestra que lee los libros con un lápiz al alcance de la mano, subrayando y marcando, no con intención crítica. En realidad alguien dijo, no sé quién, que cuando uno subraya un libro se subraya a sí mismo, y es cierto. Yo subrayo con frecuencia frases que me interesan en un plano personal, pero creo también que subrayo aquellas que significan para mí un descubrimiento, una sorpresa, o a veces incluso una revelación y a veces también una discordancia. Las subrayo y tengo la costumbre de poner al final del libro los números de las páginas que me interesan, de manera que algún día, leyendo esa serie de referencias, puedo en pocos minutos echar un vistazo a las cosas que más me sorprendieron. Algunos epígrafes de mis cuentos, algunas citas o referencias salen de esa experiencia de haber guardado, a veces durante muchos años, un pequeño fragmento que después encontró su lugar preciso, su correspondencia exacta en algún texto mío (Castro-Klarén, 1980, pp. 12-13).

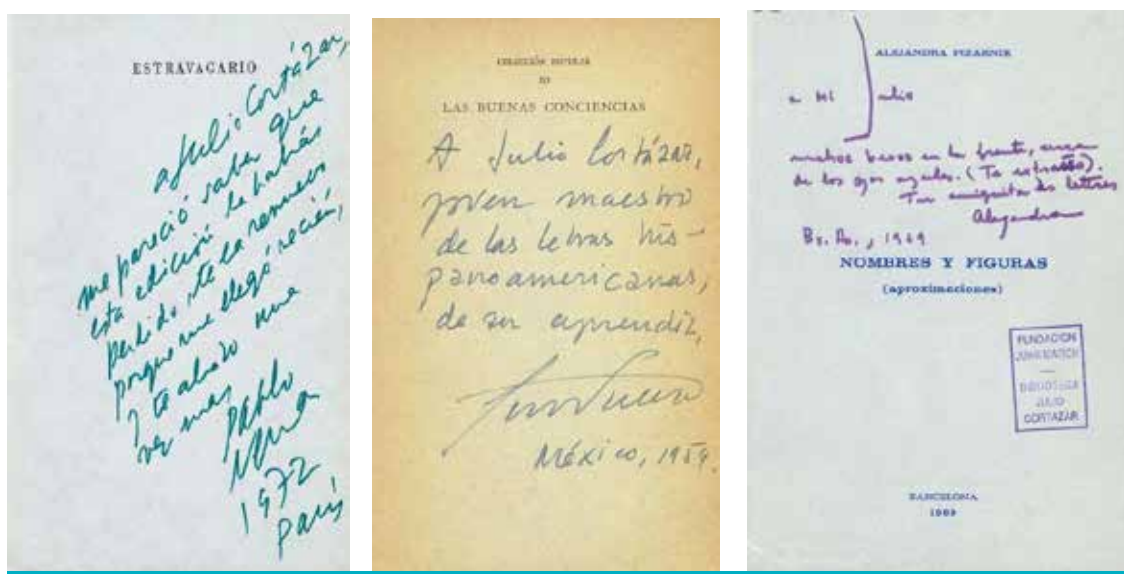


Cubierta del libro de Gilbert Durand y anotaciones de Julio Cortázar

<sup>4</sup> Un listado más amplio de autores y obras puede leerse en Julio Cortázar, lecturas de juventud. *Revista de la Fundación Juan March* (2015), 437, pp. 30-31.

Además, anota indistintamente en inglés, francés o español, a veces mezclando incluso los idiomas, y estableciendo sus propias conexiones con otras lecturas, remitiendo a ellas, lo que permite realizar una especie de mapa bibliográfico entre los propios libros de la biblioteca.

En cuanto a las dedicatorias, los escritores y artistas más importantes de la generación de Cortázar, que además son sus amigos, le dedican sus obras, en muchas ocasiones junto a Aurora Bernárdez: Carlos Fuentes, Alejandra Pizarnik, Pablo Neruda, Octavio Paz, Rafael Alberti, o artistas como Julio Silva y Luis Seoane, entre otros muchos. Las dedicatorias desvelan relaciones más o menos formales, admiración o amistad verdadera (Van Hecke, 2015), como muestra del universo literario y artístico en el que se desenvolvía Cortázar.



Libros dedicados por Carlos Fuentes, Alejandra Pizarnik y Pablo Neruda a Julio Cortázar

En este repaso a los contenidos de la Biblioteca, no podemos olvidarnos de la faceta de Cortázar como traductor. Como es sabido, la traducción constituyó su profesión y su forma de ganarse la vida, alternándola con la escritura. Cortázar decía que él era un traductor metido a escritor, siempre le gustó traducir. Su trabajo en distintos organismos internacionales (UNESCO y otros), de forma independiente, le permitía dedicar tiempo a leer, escribir y viajar. Pero además es muy importante su faceta como

traductor literario, con sus traducciones de los cuentos de Poe, o de *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, una de sus primeras traducciones, o la traducción de las *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, de la que quedó muy satisfecho, y convertida en un clásico, todas ellas reflejadas en su Biblioteca.



Cubiertas de libros de Daniel Defoe, Edgar Allan Poe y Marguerite Yourcenar, traducidos por Julio Cortázar

#### 2.4. Los libros objeto

Entre estos libros especiales, merece la pena destacar los denominados libros objeto, libros que son casi obras de arte por su diseño, sus ediciones limitadas y contenidos. Entre los que Cortázar atesoraba, encontramos los poemas visuales de Octavio Paz, discos que giramos y nos descubren nuevos poemas, o los millones de poemas que Raymond Queneau nos propone con las tiras de palabras que se combinan hasta el infinito, o un nivel de carpintero, con una serie de poemas, dedicado por su autor, Claude Tarnaud, una obra de Ernesto Sábato dentro de un saco de arpillera, etc., hasta un total de 18 ejemplos, que nos invitan a jugar y a construir nuestro

propio mundo, en la línea de lo que Cortázar propone en sus cuentos de manera constante.<sup>5</sup>



Libros objeto de la Biblioteca Julio Cortázar

## 2.5. La catalogación, la colección digital y otros recursos de difusión

En una primera fase, todos los libros fueron incluidos en el catálogo de la Biblioteca, indicando su pertenencia a la Biblioteca Julio Cortázar, con una signatura especial: BC (de Biblioteca Cortázar), la inicial de la temática correspondiente (A de Arte, F de Filosofía, H de Historia, L de Literatura, R de Revistas), y a continuación las tres primeras letras del apellido del autor, o del título si se catalogaba por él (obras colectivas, antologías). Por último, un número correlativo si la signatura se repite. Por ejemplo: BC-A-BC-F BC-H BC-L- BC-R

El siguiente paso consistió en la transformación en colección digital, en una primera versión, presentada en 2013 a través del sistema de repositorios Islandora

Se abordó entonces la digitalización en alta resolución de todas las cubiertas de los libros, las firmas, las dedicatorias y los traspaños, indicando también aquellos libros que contienen anotaciones.

En abril de 2022 se presentó el repositorio digital actualizado, a través del nuevo software de repositorios Islandora 8, lo que supuso una

<sup>5</sup> El artista y escritor Ulises Carrión defendió el libro objeto o de arte como un lugar de experimentación con su conocido manifiesto “El arte nuevo de hacer libros” (Carrión, 1975).

catalogación y clasificación actualizada de los libros y revistas, creando nuevas materias, tipologías documentales (hasta un número de 45), así como una normalización de autoridades, títulos y títulos uniformes. Estas tareas se realizaron consultando normas nacionales e internacionales de instituciones como la Biblioteca Nacional de España, VIAF, Library of Congress o Biblioteca Nacional de Francia. Se crearon además hasta siete índices diferentes y se mejoró la descripción de los contenidos. Todo ello para enriquecer la búsqueda y ofrecer nuevas perspectivas al interesado que quiera consultarla.<sup>6</sup> Los libros se forraron con material de conservación, para su mayor protección, y algunos libros más delicados, como los libros objeto, se guardaron en cajas especiales de preservación. El acceso a la colección es restringido, orientado a los usuarios e investigadores, y siempre previa petición de los documentos que necesiten consultar.



Pantalla de acceso a la biblioteca digital de Julio Cortázar

<sup>6</sup> El repositorio está disponible en el siguiente enlace: <https://www.march.es/es/coleccion/biblioteca-julio-cortazar>

Entre otros recursos, se proporciona una bibliografía complementaria sobre Cortázar (biografías, catálogos de exposiciones, estudios críticos, etc.), que cuenta ya con casi 200 referencias, así como la colección de más de 500 recortes de prensa, todos digitalizados, llegada con la colección original de libros.

Además, en torno a esta Biblioteca se han ido construyendo otros recursos digitales para su difusión, como las conferencias celebradas en la Fundación: pueden escucharse las impartidas en 1985 por el profesor Andrés Amorós, con el título *Las búsquedas de Cortázar*, así como las ofrecidas por el profesor Saúl Yurkievich, con motivo de la donación de la Biblioteca, en abril de 1993, tituladas *Julio Cortázar, sus mundos y sus modos*.

Asimismo, en 2020 y 2021 se realizó un videoensayo en dos episodios, titulado *Julio Cortázar: instrucciones de montaje*, en el que su Biblioteca es el inicio de un viaje a través de su mundo literario, y que contó con la participación, entre otros, de José Sanchis Sinisterra, Alberto Manguel, o Mario Vargas Llosa. Incluye además un podcast complementario, en dos partes.

Por último, el podcast *La Biblioteca de Julio*, dirigido por Bruno Galindo, en colaboración con la Biblioteca, ha presentado ya tres temporadas, con un total de 36 episodios, dedicados cada uno de ellos a un libro de la colección, descubriendo los autores preferidos de Cortázar a los lectores y oyentes de hoy.<sup>7</sup>



Recursos digitales de difusión de la Biblioteca Julio Cortázar

<sup>7</sup> Todos estos recursos están disponibles en el siguiente enlace: <https://www.march.es/es/fondo/biblioteca-julio-cortazar>

3. La Biblioteca personal de Julio Cortázar, espacio de lectura y creación  
Decía Cortázar que los libros venían siendo el único lugar de la casa donde se podía estar tranquilo. Su biblioteca personal es una excelente muestra del recorrido vital de un gran lector y escritor, a través de esos libros que nos conceden el privilegio de escucharle de forma intemporal. En su biblioteca asistimos como lectores al juego que el escritor nos propone, a través de sus propias lecturas, volcadas en su escritura. Asimismo, la colección digital y los recursos de difusión son herramientas imprescindibles para el acercamiento a un lector del siglo XXI, en esta biblioteca y en cualquier otra biblioteca personal, y que ofrecen constantes posibilidades de investigación y colaboración entre los bibliotecarios de estas colecciones tan singulares.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Belin, O., Mayaux, C., & Verdure-Mary, A. (eds.). (2018). *Bibliothèques d'écrivains*. Rosenberg & Sellier. <https://doi.org/10.4000/books.res.1721>
- Benjamin, W. (2010). Voy a desembalar mi biblioteca: un discurso sobre el coleccionismo. En *Obras, Libro IV, 1* (pp. 337-345). Abada Editores.
- Calva González, J. J. (2017). El coleccionista, su colección y la biblioteca personal: la práctica de coleccionar. *Biblioteca Universitaria, 2*, (20), 133-139.
- Carrión, U. (1975). El arte nuevo de hacer libros. *Revista Plural, 41*, 33-38.
- Castro-Klarén, S. (1980). Julio Cortázar, lector. *Cuadernos Hispanoamericanos, 364-366*, 11-38.
- Crovetto, H. (2022). *La construcción de las bibliotecas personales; prácticas, materialidades, sensibilidades y redes contemporáneas en relación con las colecciones privadas*. XI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.15865/ev.15865.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15865/ev.15865.pdf)

Fundación Juan March (2015). Julio Cortázar, lecturas de juventud. *Revista de la Fundación Juan March*, 437, 30-31.

Goldin, D. (2020). Bibliotecas personales, conjugaciones posibles, hoy. En M. Garone Gravier & M. Sánchez Menchero (eds.), *Todos mis libros: reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina* (pp. 13-22). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Lau, B. (2016). Analyzing Keats's Library by genre. *Keats-Shelley Journal*, 65, 126-151.

Losada Palenzuela, J. L. (2017). Anotaciones manuscritas en bibliotecas de autor. Propuesta de etiquetado y de publicación digital. *Revista de Humanidades Digitales*, 1, 116-131.

Nicholson, J. R. (2010). Making Personal Libraries More Public: A Study of the Technical Processing of Personal Libraries in ARL Institutions. *RBM: A Journal of Rare Books, Manuscripts, and Cultural Heritage*, 2, (11). <https://doi.org/10.5860/rbm.11.2.336>

Parra Triana, C. M. (2020). Conformación de una biblioteca personal (o sobre algunas vicisitudes de la investigación literaria). *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, 47. <https://revistas2.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1597/1633>

Peyré, Y. (2002). L'écrivain et sa bibliothèque. *Bulletin des bibliothèques de France (BBF)*, 6, 12-20.

Poniatowska, E. (1975). La vuelta a Julio Cortázar en (cerca de) 80 preguntas: (entrevista con Elena Poniatowska). *Revista Plural*, 44, 27-36.

Stone, C. & Berryman, J. (2014). Making personal libraries accessible: the example of the Robert Menzies Collection. *The Australian Library Journal*, 63:3, 238-246. <https://doi.org/10.1080/00049670.2014.915499>



Van Hecke, A. (2015). "Para Augusto con un abrazo de Miguel": el maravilloso mundo de las dedicatorias en la biblioteca de Monterroso. En A. Lámbarry, A. V. Ramírez Olivares, A. Palma Castro y F. A. Ríos Baeza (coords.), *La letra M: ensayos sobre Augusto Monterroso* (pp. 113-138). Afínita Editorial, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras.